

SZIFRON Y SU AGUDA VISIÓN SOBRE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA A TRAVÉS DE *MISÁNTROPO*

Lic. David Hernán Cotela Cañas¹

Todo comienza con un plano invertido de una ciudad que bien podría ser cualquiera de un país industrializado, esta primera escena de la película *Misántropo* (2023) nos viene a advertir sobre la visión que tenemos acerca de la sociedad contemporánea y nos coloca en un lugar de reflexión sobre múltiples problemáticas actuales. Este largometraje es el nuevo trabajo del reconocido director argentino Damián Szifron, quién utiliza el género del *thriller* policial para realizar una crítica consistente a través de paradojas del sistema capitalista, pero sin dejar de lado la humanización del mal como parte de nuestra propia esencia.

La trama argumental parte de una serie de asesinatos que suceden durante Año Nuevo en la ciudad de Baltimore. La persecución policial es inminente a partir de dicho suceso y en ese momento aparece la protagonista Eleanor Falco (Shailene Woodley), una policía intrépida y curiosa que desde el primer momento se siente atraída y comprometida con el caso. Su importancia crece con la aparición de Geoffrey Lammark (Ben Mendelsohn), agente del FBI y encargado del operativo del asesino serial. La pareja se constituye como el tándem principal para resolver el asunto a partir de la intromisión de Falco en la escena de la explosión del departamento del cual provinieron los disparos. Ante la desesperación por resolver el problema, rompe todos los protocolos y arriesga su vida en un incendio y sube va-



¹ Lic. en Comunicación Social, Universidad Nacional de Cuyo. Miembro del equipo de investigación de las Facultades de Humanidades y Estudios Internacionales de la Universidad de Congreso.
Contacto: dhcc1998@gmail.com

rios pisos hasta caer desmayada en el lugar del hecho. Durante los escasos segundos de contacto visual que mantienen ambos personajes, en esa primera escena juntos, Szifrón muestra el primer eslabón de la complicidad que se va a reflejar en la unión de ambos como equipo de investigación.

A lo largo de todo el conflicto por resolver la identidad y el paradero del asesino serial, se puede observar cómo la trama de poder de las diferentes esferas estatales de seguridad de los Estados Unidos va generando una tensión constante por la búsqueda inmediata de resultados de algún tipo necesarios para acallar el murmullo social de la incertidumbre. En un escenario globalizado y altamente digitalizado como la sociedad actual, las grietas de filtración permiten la emergencia de un asesino como Dean (Ralph Ineson), un ser invadido por una misantropía notoria y una aversión que lo lleva a aislarse del mundo como respuesta a un sistema obligatorio de actualización constante en tanto consumo de mercancías y entrega de información gratuita de todas nuestras actividades. El hombre tiene una forma analógica de vida, sus trabajos son nómades, ama los lugares vacíos, tanto es así que su madre en cierto momento explica lo beneficiosa que fue la pandemia para dicho personaje debido a la cuarentena obligatoria en gran parte del mundo.

Lo particular de este film es, sin dudas, su perspectiva del mal como parte de la humanidad, no dando por sentado la existencia de un asesino porque la maldad es algo ajeno a los parámetros de las personas en tanto sujetos sociales. La historia muestra un ser totalmente periférico a toda actividad canónica, no utiliza celular ni aparatos tecnológicos, no come carne, no vive en comunidad y no necesita comprar impulsivamente, como dice Falco en uno de los diálogos, «[...] este asesino solo come cuando tiene hambre».

Asimismo, es claro que la dualidad entre el crimen representado por Dean y la justicia

encarnada en la protagonista encuentra ciertas similitudes a partir de un descontento inherente a la personalidad de ambos. Ella cuenta con un rechazo para ingresar al FBI por la evaluación que la catalogara como «agresiva, drogadicta y antisocial», dato no menor que oculta a Lammark, quien al descubrirlo enfáticamente expresa que «[...] ese es el perfil de las personas que atrapan, no las que contratan». Un paso más hacia la dualidad crimen-justicia a partir de la humanización.

Lo anterior se refleja a lo largo de toda la cinta, donde queda claro que el recorrido de cualquier persona se asienta sobre las particularidades psicológicas de cada ser. Desde un principio, el film deja claro que el asesino es un prototipo de individuo como cualquier otro, las patologías las tenemos todos en mayor o menor medida, pero en definitiva nuestros actos reflejan nuestra clasificación social. Las similitudes entre Falco y el criminal son una muestra de la delgada línea entre lo obscuro y lo problemático, entre lo moral y lo inmoral, la sociedad dictamina patrones de conducta, y cuando alguien se desvía de ellos, se produce un quiebre que puede ocasionar situaciones extremas de cualquier tipo.

Szifron destaca en los reportajes de promoción del film la sensibilidad como una cualidad esencial desde su visión, pero esto no es valorado con gran estima en la sociedad actual. Para el director esta característica representa un lugar de confidencialidad y afecto para poder conseguir contención en situaciones difíciles. A partir de esta idea sostiene la construcción del personaje de Falco, le otorga talento para la investigación y la dota de una sensibilidad que la destaca por sobre el resto de las demás figuras de la película. En ella convergen los matices de un aberrante pasado con abusos de todo tipo, pero el peligro más grande es ella misma contra sí, el demonio se representa a través de las autolesiones. Dean también tiene demonios propios, pero los exorciza contra la otredad exterior, su resentimiento causa dolor en ajenos y paz para consigo mismo.

El director argentino es un observador de las problemáticas que aquejan a la sociedad en cada época, remarca la importancia de personas que combaten las situaciones difíciles que afrontan los seres humanos. Desde *Los simuladores* (2002), *Tiempo de valientes* (2005) hasta *Hermanos y detectives* (2006), estamos en presencia de un autor con una clara visión destacada por un grupo de personas dedicadas a resolver problemas de diversa índole. La pareja policial de Lammark y Falco nos remite a sus trabajos anteriores, pero hay una profundización del contexto, su adaptación a las estructuras burocráticas de Estados Unidos convierte a Szifron en un hábil narrador universal en tanto tiene la capacidad de contar la misma intención a partir de diferentes circunstancias, sin perder la narrativa enérgica por la que destacan sus largometrajes y una recopilación aguda acerca de hechos representativos del momento histórico que se vive.

Esto último se observa en la representación de los espacios, los centros comerciales como aglomeración de gente y de consumo, donde la violencia se materializa de forma natural, es decir, hay una analogía entre las interrupciones que genera la mercantilización de la vida en tanto forma de realizarnos como especie y los tiroteos que se suceden en la película. En la intimidad del único lazo familiar que conserva el asesino, se produce la única muestra de humanidad del asesino al perdonarle la vida a Falco. Tal vez, su accionar representa el azar de los males propios del sistema, así como de forma totalmente imparcial elige un par de víctimas para aniquilar, a la protagonista le toca salvarse de la muerte.

Con excelencia, Szifron muestra que hay una articulación en la que se genera constantemente un gris entre los extremos en los que oscila la sociedad, las víctimas son anónimas para la relevancia social en tanto no cuentan con cualidades de prestigio y reconocimiento, pero no dejan de ser un fenómeno social porque un cúmulo de personas atravesadas por el mismo suceso se convierte en algo co-

lectivo. Aun así, el director esboza la intimidad detrás de cada persona, la sensibilidad de Falco cuando se acerca a la niña, hija de una de las víctimas en las primeras escenas del film, denota un interés por no dar por sentado lo privado como espacio de lo íntimo. El infierno puede ser personal aun cuando todo lo externo sea malicioso, cada ser afronta sus luchas en medio de las circunstancias en las que le toca vivir. Luego, Falco tendrá su confesión de sinceridad frente a Lammark cuando le muestra las cicatrices en sus muñecas. Ella busca protección de sí misma a través de la policía y encuentra intimidad para reconocerse fuerte en su lazo con su superior del FBI. Dean encontrará, posteriormente, su momento de desahogo cuando se encuentre frente a Falco, lo que volverá a confirmar esta dualidad marcada entre ambos personajes.

La «ética de la caricia», concepto trabajado por Bauman a partir de una categorización de Marc-Alain Ouaknin (2009), se asimila con la vida actual porque se busca crear un confort total donde todas las características de un ser humano puedan ser satisfechas con el menor de los esfuerzos. La tecnología se convierte en una caricia que busca manipular y coaccionar con sus articulaciones los sentidos del humano en pos de una estandarización de la disidencia.

Los planos de *Misántropo* están contruidos de tal manera que muestran lugares concurrecidos en donde se producen las actividades más estandarizadas, la canonización de la sociedad actual se encuentra en los centros comerciales donde convergen todos los diferentes servicios que las personas necesitan. Los edificios gubernamentales de la policía también muestran una comunidad regida por ciertas normas desde el detalle obvio de los uniformes hasta las diferentes estructuras de poder a través de las que se rige la fuerza en cuestión. No es en vano la estructura cinematográfica que propone Szifron; esta tríada de personajes conformada por Falco, Lammark y Dean son presentados en profundidad y conocemos la

intimidad de cada uno, por lo tanto, el director remarca la disidencia de estos personajes a partir del conocimiento de sus hogares, sus historias sirven como contrapartida a la sociedad de consumo y a patrones de identidad claramente uniformados por la digitalización de la vida como mecanismo de orden social.

Esa alienación sufrida tanto por Falco como por Dean tiene una narrativa marcada por una falta de contención mencionada por la protagonista cuando expresa que «[...] algunos hemos sido tan maltratados que ya ni sabemos lo que es sentirse bien [...]». Esta frase sintetiza una incomodidad con la sociedad como sistema donde como personas debemos realizarnos, pero cuando hay personalidades como la de ambos personajes que escapan o rechazan parámetros de esa uniformidad que ofrece la vida actual, se configuran rasgos de autodestrucción no solo individual (como las autolesiones de Falco), sino también como comunidad al contribuir a la emergencia de un ser como Dean que exteriorizó sus males como venganza hacia el sistema.

La autodestrucción como práctica que reboza los límites de los ciclos naturales, mostrada con maestría por Szifron cuando la investigación sucede en el basurero o en el matadero, y la contracara de un sistema de confort constante que no admite lo negativo como posibilidad de existencia de lo diferente resultan ejemplos perfectos de una sociedad que no solo crea sujetos en masa –creemos que tenemos las mismas necesidades, los mismos anhelos e incluso las mismas expectativas–, crea, a su vez, víctimas.

En suma, *Misántropo*, aunque no sale de una trama policial, invita al espectador a realizar una introspección sobre las conductas y patrones que se desprenden de la actual sociedad del consumo y observar, bajo una mirada crítica, que estos mismos estándares sociales en los que nos encontramos inmersos son los que contribuyen a la desintegración del entramado social y pueden llevar a la humanidad a la perdición porque, tal como explica el teórico surcoreano Byun-Chul Han (2017), «[...] un sistema que rechaza la negatividad de lo distinto desarrolla rasgos autodestructivos».

BIBLIOGRAFÍA

Szifron, D. (Director) (2023). *To Catch a Killer*. Vertical Entertainment.

Bauman, Z. (2009). *Ética Posmoderna*. Siglo XXI de España Editores.

Han, B.C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Herder Editorial.